

“Share the Grace”, compartir la Gracia: tres palabras que representan un elemento fundamental de ADMA, tres palabras que aunque suenan nuevas, expresan el verdadero origen y la verdadera vocación que nuestra asociación ha tenido desde el comienzo.

Don Bosco, hace 151 años ya lo había entendido cuando, viendo la gente que se acumulaba en la Basílica recientemente construida, dijo: “Cada piedra de esta iglesia es una gracia recibida de la Auxiliadora.” Desde el año siguiente reglamentó la devoción a María con la fundación de ADMA y desde aquel momento las Gracias nunca terminaron, colmando la historia de ADMA. En esta historia de gracias recibidas también entramos nosotros: ADMA jóvenes de Turín.

Nuestro grupo nace para responder a una necesidad mucho más práctica: las familias que se encontraban una vez al mes para orar juntas necesitaban que alguien se ocupase de sus hijos, entonces los más grandes iniciaron a cuidar los menores creando un equipo de animadores guiado por parejas casadas. Este nacimiento determina un elemento característico de ADMA primaria: el intercambio generacional. En nuestro grupo caminan juntos todos los diferentes estados de vida: religiosos, casados, niños, jóvenes, adultos y ancianos. Nosotros, como ADMA jóvenes vivimos ese intercambio de esta manera: ayudamos a las familias cuidando a los más chicos y, las parejas y los religiosos nos guían en nuestro camino de crecimiento.

Como ADMA Jóvenes, desde el Congreso del 2015, también nos hemos sentido inmersos en las Gracias de María y hemos experimentado el aprender a reconocerlas y a ser agradecidos: las gracias llegaron pronto, nosotros las sentimos cada día y nuestra realidad ha crecido cada vez más: animamos a los niños desde los 8-9 meses hasta los 13 años durante los retiros de los domingos, una vez al mes; desde 2014, un sábado al mes realizamos en Valdocco un encuentro para los chicos de 11 a 13 años; desde 2016, el mismo sábado al mes hemos pensado un camino para los chicos de las escuelas secundarias que este año está dedicado aquellos de 14 a 16 años y, finalmente desde este año, un viernes al mes iniciamos un camino para los jóvenes desde los 17 años pensado también para los universitarios y jóvenes que trabajan. También nos ocupamos de la animación de los campamentos de verano en Pracharbon que hacemos cada año en agosto y es uno de los momentos en el que sentimos más fuerte las gracias de María: empezamos hace diez años con un equipo de unos 15 animadores y este año hemos animado 4 turnos de 5 días cada uno, con un grupo de unos 80 animadores. Además, cada 24 del mes animamos el rosario, en el que también participan otros miembros de ADMA y que es abierto a todos.

Traducir “share the grace” con sencillez como “compartir la gracia”, en resumen sería: lo que nos identifica de verdad no es el servicio que hacemos como grupo. Si ayudaríamos a los pobres, los enfermos o los ancianos nuestra identidad no cambiaría; el estilo con el que probamos vivir cada día es lo que nos identifica, estilo que mira a las dos columnas del sueño de Don Bosco: fiándonos en María y en Jesús Eucaristía. Queremos intentar vivir fiándonos en Ellos, con la alegría que llega de su fuerza y con la actitud de hijos que reconocen las gracias recibidas y dan gracias.

El corazón de ADMA jóvenes entonces es esto: vivir poniendo como centro la oración, mirando a María que es la maestra de quien aprender y a quien pedir en las dificultades. Vivir orando juntos como hijos que se sienten amados y que reconocen las pequeñas y las grandes gracias que reciben cada día. Y cuando reconoces estas gracias, en esos momentos, entiendes el “*share the grace*” y queremos llegar a los demás, con la alegría y la caridad de Don Bosco en la vida cotidiana y con el servicio que hacemos como grupo.

Para poner en práctica este estilo, desde este año, todos los encuentros de los viernes y sábado lo hemos puesto como centro de oración, encontrándonos una vez al mes para orar juntos con las personas de cada edad: los caminos de los sábados y viernes son pequeñas escuelas de oración en las que unimos un momento de escuela, un momento de oración y un momento de convivencia y juego para estar juntos. Además, como ADMA jóvenes nos sentimos parte de la familia Salesiana y, por ello, participamos de los eventos del MJS, para conocer otras realidades y jóvenes que como nosotros intentan vivir la fe con convencimiento.

Para concluir, sabemos que existen otros grupos de jóvenes ligados a ADMA dispersos en el mundo. Queremos conocerlos y ponernos en contacto con ellos para construir una red en la que podamos compartir nuestra experiencia y las gracias que María hace en todo el mundo. Compartir la gracia de tener una mamá en el cielo es lo que nos identifica como familia Salesiana y como jóvenes para los jóvenes y, en una sociedad que nos empuja a alejarnos de Jesús, sabemos que el único modo para llegar a Él es caminando juntos con María.

Gracias.